

La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle*

The other city - Other people: the homeless

Marta Elena Correa A.**

*Profesora de la Facultad de Trabajo Social
Universidad Pontificia Bolivariana*

Resumen

Este artículo está basado en el estudio “Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de calle de la comuna 11 de la ciudad de Medellín”. En él se plantea la condición del habitante de calle como subproducto de concepciones de desarrollo que privilegian el crecimiento económico, y desconocen criterios como la equidad, el fortalecimiento de las capacidades humanas y el fomento de las formas de solidaridad. Se enuncian los objetivos del estudio, su metodología y el desarrollo de los aspectos territorial, demográfico, de relaciones sociales e institucionales y familiares de los habitantes de calle. Por último se definen algunos criterios para el establecimiento de políticas públicas.

Palabras clave: desarrollo, inclusión, habitantes de calle, caracterización demográfica, socioeconómica y familiar.

Abstract

This article is based on the study of “Demographic, social, economic and familiar (family) characterization from the homeless of the commune 11 in Medellín city”. This article shows the condition of the homeless as a sub-product of development conceptions that helps the economic growth not knowing criteria as the equity, the strengthening of the human capacities and the promotion of solidarity forms. The article also shows the aims (lenses) of the study, its methodology and the territorial, demographic and familiar (family) development of social and institutional relations aspects of the homeless, finally some criteria of offers are defined by public policies.

Keywords: development; homeless; demographic, social, economic and familiar characterization.

Recibido: 2 de mayo de 2007. **Aceptado:** 3 de octubre de 2007.

* Este artículo presenta los elementos centrales del estudio denominado “Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de calle de la ciudad de Medellín que se ubican en el polígono comprendido entre la Calle Colombia al norte, la avenida 33 al sur, la carrera 80 al occidente y la Autopista Sur al oriente”. Este trabajo se realizó durante el año 2006 vinculado a los grupos de investigación Territorio y Familia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el auspicio de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín.

** martaco@upb.edu.co

Introducción

Los habitantes de la calle se presentan como una población que asume su vida en el espacio público de la ciudad; un espacio que constituye la imagen de la incertidumbre, la ambivalencia, pero también de lo infinito, el lugar de las escapatorias, las deserciones y las posibilidades de emancipación.

Desde la profesión de Trabajo Social y su compromiso con la población social vulnerable, resulta importante implicarse en el conocimiento y la comprensión de grupos humanos que, como los habitantes de la calle, son la evidencia de los efectos sociales de la exclusión, la privación socioafectiva y económica en una sociedad.

Este artículo plantea la condición del habitante de calle como el producto de las concepciones de desarrollo que han privilegiado el crecimiento económico, desconociendo criterios como la equidad, el fortalecimiento de las capacidades humanas y el fomento de las formas de solidaridad que han hecho posible la supervivencia y el desarrollo del hombre. En él se plantean los objetivos, la metodología del mismo y el desarrollo de los aspectos territorial, demográfico, de relaciones sociales e institucionales y familiares de los habitantes de calle del área estudiada. Por último se definen algunos criterios de propuestas para el establecimiento de políticas públicas que permitan afrontar este problema en sus múltiples dimensiones.

El estudio que se presenta a continuación es de carácter descriptivo, se inició con un censo de habitantes de calle de la zona mencionada, en el cual se detectaron aproximadamente entre 110 y 120 habitantes de calle. La técnica de recolección fue la encuesta personaliza-

da, aplicada cara a cara a 105 personas; además, para ilustrar algunos de los hallazgos del estudio, se consideraron diversas informaciones recogidas mediante 29 entrevistas a profundidad. Para el procesamiento de la información se diseñó una base de datos en SPSS y se realizó un análisis estadístico estrictamente descriptivo.

A partir del mismo se han emprendido otros estudios con esta población que indagan sobre la presencia de tuberculosis en ella, y los factores sociales y de salud mental asociados con esta enfermedad, sobre el conocimiento que la población tiene de sus derechos en materia de salud y sobre las representaciones sociales que los habitantes de calle tienen frente al tratamiento de la tuberculosis y su adherencia al mismo. Estas investigaciones se han realizado en asociación con las facultades de Medicina y Enfermería de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Con relación al tema es necesario señalar que existe muy poca documentación acerca del habitante de calle adulto, en tanto es más abundante sobre población infantil. Los trabajos más relevantes revisados para el desarrollo del presente estudio fueron los siguientes: la investigación realizada bajo los auspicios del DANE y el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez (Idipron), denominada *Mujeres con hijos habitantes de la calle. Estudio de caracterización*¹. En él se describen las condiciones de vida de 222 mujeres de Bogotá y Soacha que tienen o han tenido algún hijo habitante de la calle y que han sido contactadas por el Idipron. Este

1 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE), INSTITUTO DISTRITAL PARA LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD (IDIPRON), *Mujeres con hijos habitantes de la calle. Estudio de Caracterización*, DANE, Bogotá, 2000, www.siju.gov.co/arch_download/Biblioteca/Madres_con_Hijos_de_la_Calle.pdf [2006, 5 de febrero].

es un acercamiento a la problemática familiar de los niños y jóvenes habitantes de la calle, a partir de una mirada sobre la situación sociodemográfica y sociocultural de las madres; logra establecer tres grupos de madres con características diferenciales entre sí, en los cuales se genera la presencia de hijos habitantes de calle. El estudio también realiza un análisis en profundidad de cuatro casos de madres, en el que revisa las situaciones familiares de estas mujeres a través de su historia personal.

Otro referente es el estudio del Ministerio de Planificación y Cooperación del Gobierno de Chile, que intenta conocer *La evolución de la pobreza y la indigencia en Chile entre 1990 y 1998*². El estudio muestra la incidencia de estos fenómenos según sexo, edad y región de Chile donde habita la población, y plantea que estos elementos se convierten en factores de vulnerabilidad y exclusión que incrementan el fenómeno del habitante en situación de calle.

También se tomó en cuenta el estudio “Dinámica social de los gaminos en Bogotá entre 1970 y 1996”, elaborado por José Manuel Hernández y publicado en el libro *Gamines, instituciones y cultura de la calle*³. El autor desarrolla una descripción cronológica y un análisis histórico de los cambios presentados en la situación del gaminismo en la ciudad de Bogotá, relacionándolo con circunstancias sociales y económicas de la historia general del país en ese periodo; adicionalmente aporta unas recomendaciones significativas para la atención de esta situación social.

Se consultó también el estudio de las profesoras Eumelia Galeano y Olga Lucía Vélez, denominado *La calle como forma de sobrevivencia*⁴, el cual penetra en el conocimiento de estos personajes como sujetos

sociales que desarrollan variadas y creativas estrategias para sobrevivir y socializarse en un medio hostil; señala la relación de los niños y jóvenes con los territorios que habitan, el papel que cumplen las instituciones y el Estado frente a su atención, y propone alternativas de políticas, programas y servicios frente a esta población.

Igualmente se revisó el trabajo de grado de Jaime Tamayo, Juan Carlos Atehortúa y Janet Bibiana Castaño, denominado: *Factores sociofamiliares que inciden en el abandono y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002*⁵. En este estudio se realizó un acercamiento a la realidad sociofamiliar y económica de un grupo de 21 familias de los menores adscritos al programa “Menor de la Calle en Ciudad Don Bosco”. Mediante la utilización de entrevistas a profundidad, visitas domiciliarias y análisis de contenido y observación constante durante el proceso investigativo, se logró establecer que existen factores de riesgo que generan situaciones irregulares para niños y jóvenes, que son producidas no sólo por la dinámica interna de la familia, sino también por la influencia que ejerce el contexto sociocultural sobre ella; a nivel familiar se encontró que los conflictos de integración de la familia determinan, en buena medida, que los niños y jóvenes abandonen la familia y posteriormente se vinculen a la calle; esto aunado a la influencia de tensiones⁶ externas que provienen del entorno social y afectan de una u otra manera la estructura familiar.

Por último se tuvo en cuenta el informe final del *Censo sectorial de habitantes de y en la calle*, realizado en Medellín en 2002 por el Departamento Administrativo

2 MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN - GOBIERNO DE CHILE, *Evolución de la pobreza y la indigencia entre 1990 y 1998*, Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago de Chile, 1998.

3 RUIZ, Javier Omar, HERNÁNDEZ, José Manuel y BOLAÑOS, Luis A., *Gamines, instituciones y cultura de la calle*, Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura de Medellín, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Consejería Presidencial para Antioquia, 1996.

4 GALEANO MARÍN, Eumelia y VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía, *La calle como forma de sobrevivencia: gaminismo, prostitución infantil y menor trabajador en el centro de Medellín*, Cámara de Comercio, Medellín, 1996.

5 TAMAYO MORENO, Jaime, MAZO ATEHORTÚA, Juan Carlos y CASTAÑO GÓMEZ, Janeth Bibiana, *Factores sociofamiliares que inciden en el abandono del grupo familiar y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002*, trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo Social, Medellín, 2003, p. 52.

6 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE), DIRECCIÓN DE CENSOS Y DEMOGRAFÍA, ALCALDÍA METROPOLITANA DE MEDELLÍN, SECRETARÍA DE SOLIDARIDAD, *Censo sectorial habitantes de y en la calle. Informe final, Medellín*, Impreso en la Dirección de Mercadeo y Ediciones, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Bogotá, D.C., junio de 2003.

Nacional de Estadística y la Secretaría de Solidaridad de la Alcaldía Metropolitana de Medellín, el cual registra información actualizada acerca de la magnitud y principales características de los habitantes de y en la calle, ubicados en la ciudad de Medellín en 2002, para la formulación, gestión y evaluación de las políticas, planes y programas de la administración municipal.

Para comprender a la población referida en el presente artículo es preciso hacer una claridad inicial: la noción *habitantes en situación de calle* es asumida en algunos estudios como el total de los *habitantes de calle* y de los *habitantes en la calle*, entendiéndose por habitante *de calle* aquella persona de cualquier edad que, generalmente, ha roto en forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida, y por *habitante en la calle*, al menor de 18 años de edad que hace de la calle el escenario propio para su supervivencia y la de su familia, alternando la casa, la escuela y el trabajo⁷. Sin embargo, para efectos de esta propuesta investigativa, asumimos al *habitante de la calle*, centro de nuestro estudio, como aquella “persona cuya vida se desenvuelve fundamentalmente en la calle, como espacio físico-social, donde resuelve necesidades vitales, construye relaciones afectivas y mediaciones socio-culturales estructurando un estilo de vida”⁸.

Un acercamiento al habitante de calle

Las propuestas de *desarrollo*⁹ basadas en el crecimiento económico como base fundamental para el logro del bienestar y la mejor calidad de vida, no han resuelto e incluso han incrementado las condiciones de pobre-

za en los países latinoamericanos. En Colombia, en particular, el modelo de desarrollo asumido durante la mayor parte del siglo XX ha mantenido a más de la mitad de los colombianos excluidos de los beneficios básicos del progreso humano: salud, educación, vivienda, seguridad social, participación, nutrición, información, recreación y otros bienes y servicios sociales, así como de la real posibilidad de alcanzar un nivel deseable de desarrollo humano.

Además, en el horizonte del contexto son cada vez más visibles

los cambios de los sistemas políticos y el debilitamiento de la idea de nación, lo que ha hecho más compleja y confusa la concepción de ciudadanía. En el mundo del trabajo se han producido transformaciones que han introducido cambios sustanciales en las relaciones sociales, los espacios de convivencia y de interacción de los que laboran, así como también en los espacios relacionales que se generan en las sociedades urbanas; todo lo anterior ha significado nuevas ideas, percepciones, estilos de vida y formas de vínculos de convivencia entre las personas¹⁰.

Una auténtica perspectiva de desarrollo humano debe enfrentar no solo los problemas del crecimiento económico y el mejoramiento en los ámbitos de los tradicionales sectores sociales, sino también las tensiones derivadas de los procesos de modernización y globalización, que dificultan la constitución de vínculos sociales y que restringen la posibilidad de inserción a los diferentes ámbitos sociales, económicos y culturales.

Es quizás por esto que en la literatura contemporánea se le ha otorgado un mayor sentido de historicidad a la noción de exclusión social¹¹, posibilitando que ésta sea entendida no como una condición estática

7 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE), *op. cit.*, p. 14.

8 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, *Estudio previo conveniencia y oportunidad centro de atención al habitante de calle Centro Día sistema de atención sensibilización básica, resocialización y reinserción sociolaboral*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2006, p. 3.

9 El concepto de modelo de desarrollo se entiende como “la forma variable y particular de satisfacer una sociedad las necesidades sociales, materiales y espirituales de sus miembros” (SILVA COLMENARES, Julio, *Desarrollo humano realización de la libertad búsqueda de la felicidad*, Presentación en PowerPoint elaborada para el Centro de Estudios sobre Desarrollo Humano (U.A.C.), 2004, www.fuac.edu.co/recursos_web/observatorio/10/Desar [2006, octubre].

10 AVENDAÑO, Octavio, “Integración y cuestión social”, *Integración, conflicto y diálogo social en Chile*, Cursos de Formación General, Universidad de Chile, Departamento de Pregrado, Santiago, 2002, p. 3, http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre2/_2004/conflicto/modulo1/clase2/doc/integra.doc [2006, noviembre].

11 Esta idea es tomada de CASTEL, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997, y de BECK, Ulrich, *La democracia y sus enemigos*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.

e inmóvil sino como una situación que se modifica permanentemente; se puede estar integrado en un momento determinado a ciertas esferas de la vida social, pero quedar excluido de ellas en otro momento. La posibilidad de cambio en las condiciones de exclusión puede estar explicada a veces por factores de la estructura social y en ocasiones por capacidades o competencias individuales que posibilitan el ingreso y la permanencia en espacios originados por los procesos de modernización más recientes. En este contexto se dificulta la cohesión social y se incrementa la individualidad, pudiendo generarse con frecuencia el deterioro en la aplicación de criterios normativos y éticos, y la instrumentalización en el plano de las relaciones interpersonales.

A este respecto se comparte la postura de Amartya Sen¹², en el sentido de que hoy el reto de un país como Colombia es lograr que toda la gente pueda construir efectivamente la vida que desea como persona, como familia y como comunidad organizada. Es decir que se pueda gozar de una vida sana y longeva; construir y desarrollar una familia; participar activamente en la organización económica, política y social, y ser capaz de apropiarse, crear y aplicar el conocimiento.

Tal como se ha señalado, el modelo económico imperante ha creado una sociedad caracterizada por un individualismo creciente, una sociedad que de manera permanente y progresiva lanza contingentes de población hacia la exclusión social, ocasionando que cada día un número mayor de ciudadanos se vean en condiciones de pobreza extrema, abocados a las alternativas más dramáticas de supervivencia, desde el rebusque diario en actividades que lesionan la dignidad humana, hasta la estadía en la calle como hábitat permanente.

Por lo tanto, no es raro que al recorrer las calles y avenidas de cualquier ciudad de América Latina, incluso del mundo, se puedan encontrar con facilidad personas que viven en la calle. Plazas, portales, calles, atrios de iglesias y parques se constituyen en albergues

de personas que viven en situación de indigencia, o afrontando la indiferencia y la discriminación de muchos transeúntes.

Los habitantes de calle se constituyen en “una población de niños, jóvenes, adultos, ancianos y familias (...) que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí permanentemente o por periodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad; haciendo de la vida de la calle una opción temporal o permanente en el contexto de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que les es propia y particular”¹³.

En el ámbito de la calle se genera toda una ritualidad distintiva que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianidad, lo que va produciendo una resignificación del hábitat urbano donde se desenvuelve esta situación, caracterizada por el deambular que posibilita nuevos escenarios de supervivencia, de recursos renovados, de encuentros con otros, que aunque se reconocen diversos, son pares.

El proceso de urbanización de la vida, que significó un estilo específico y cada vez más sofisticado de sedentarismo, no ha traído consigo la eliminación de la alternativa nómada como una posibilidad de vida dentro de las ciudades. Aunque no sea claro por qué la evolución de la civilización tiene que ir exclusivamente en la línea de la sedentarización, esta evolución ha privilegiado este proceso y ha excluido de sus beneficios a la posibilidad nómada; así, la vida en las calles de las ciudades quedó asociada por sí misma a patologías tanto personales como sociales.

Los habitantes de calle constituyen una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan a los hombres de hoy. Son la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia, un retraimiento ante una

12 SEN, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona, 2000.

13 RUIZ, Javier Omar et al., *Gamines, instituciones y cultura de la calle*, Corporación Extramuros, Bogotá, 1998, p. 21.

sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos que caracteriza la vida en las urbes de fin de milenio, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo alienante.

Las personas que viven en la calle tienen un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada. Son como extraños en su propia tierra; perciben que lo establecido no es para ellos, sienten inferioridad y desvalorización personal con un escaso sentido de la historia, y viven un perpetuo presente.

La situación de habitar la calle tiene hondas raíces en la estructura económica. En Colombia se ha visto agudizada por factores económicos y sociales que atraviesan nuestra organización social, tales como el desplazamiento, el conflicto armado, la violencia intrafamiliar, el desempleo y el incremento del consumo y la distribución a pequeña escala de drogas, factores todos ellos que hacen más explosivo este fenómeno.

Es posible decir que el asunto de la población habitante de calle se ha convertido en un flagelo social y para las administraciones municipales en un “dolor de cabeza”, pues este problema se incrementa diariamente a raíz de la desarticulación de la sociedad colombiana, donde se evidencia la desigualdad, la inequidad en la distribución de la riqueza, con su corolario de violencia y pobreza; afecta no sólo a la población directamente implicada sino también a otros grupos poblacionales que ven perjudicados sus intereses y estilos de vida por la presencia del habitante de la calle que preconiza una manera de vivir la ciudad a todas luces diferente a la del ciudadano común. Las administraciones gubernamentales perciben que sus estrategias de atención a esta situación resultan ineficientes. No existen recursos adecuados para dar salida a tanto desarraigo y para abordar tanta complejidad de problemas simultáneos, como los que se evidencian en los habitantes de calle.

Reflexiones como ésta invitan a ahondar en el conocimiento de un fenómeno que trascienda su presencia existencial y perciba la gama de matices, luces

y sombras que definen el sentido de la vida que esta población confiere a su existencia, pues, en la mayoría de los casos, el habitante en situación de calle es una persona cuya vida no necesariamente ha transcurrido en este medio. Al hablar de ellos no siempre se hace referencia a una persona que nació en ese estado, vive y está condenada a morir irremediabilmente en él.

La mayoría de los habitantes de la calle construyen fortalezas de territorios personales inviolables, como el cambuche o la cueva, el ámbito más privado que puedan poseer.

Esta condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir, un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad, y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que les permiten interactuar en el espacio de la calle.

La calle es entonces el lugar donde llegan para quedarse, encontrando relaciones gratificantes en algunos casos, pero además enfrentando los embates del azar y de la marginalidad, de la pobreza y la exclusión, del maltrato y del dolor; del desplazamiento, la soledad y la orfandad, del delito y del ocio improductivo, de los psicoactivos, la mendicidad y el rebusque. Desde este panorama, la calle queda significada como espacio para la sobrevivencia.

En Medellín, el fenómeno del habitante en situación de calle ha aumentado y se ha visibilizado cada vez más; esto último a raíz del cierre de “las cuevas”¹⁴, lo que ha provocado que casi tres mil personas en estas condiciones deambularen por sectores como Naranjal, el Corazón de Jesús, la América, Laureles, Belén y el Centro.

Se debe reconocer que frente al problema del habitante de la calle ha habido un desinterés desde el ámbito del conocimiento, que ha llevado a que exista poca

¹⁴ Las cuevas eran un viejo edificio ubicado en las inmediaciones de la Alpujarra, donde vivían grupos numerosos de habitantes de la calle que fueron desalojados en el año 2002.

producción en torno a su análisis, como también a que no se conozca la perspectiva del habitante en situación de calle frente a sí mismo y a su estilo de vida, y que las propuestas de intervención sean las tradicionales y no respondan a la complejidad del fenómeno.

Son propósitos de este estudio conocer las características demográficas, socioeconómicas y familiares en que vive el habitante en situación de calle; recuperar elementos históricos de su presencia en el sector, la motivación para ubicarse en el perímetro estudiado y no en otro sitio de la ciudad como lugar de hábitat; identificar su familia de origen y las relaciones que tiene con ella; conocer la conformación y el tipo de relaciones familiares y de pareja que establece; explorar en los grupos que configuran los habitantes de la calle, las características básicas de su funcionamiento, las muestras de solidaridad entre sus miembros, su estructura, permanencia y conflictos; caracterizar sus relaciones con instituciones, programas y servicios dirigidos a atenderlos en el sector mencionado y describir las relaciones que manejan los habitantes de calle con los comerciantes y los residentes de dicho sector.

Perspectiva metodológica

El trabajo de campo del censo de habitantes de calle se inició a través de recorridos previos de reconocimiento de la zona. Durante estos recorridos se levantó información que permitió identificar los sectores más frecuentados por la población en estudio, establecer los horarios más propicios para la recolección de información, estimar el número de habitantes de calle a censar, realizar la prueba piloto del instrumento, entre otras. Durante este proceso se detectaron aproximadamente entre 110 y 120 habitantes de calle en la zona.

La técnica de recolección fue la encuesta personalizada, aplicada cara a cara. Las personas estudiadas fueron escogidas probabilísticamente; es decir, se abordó a todo habitante de calle mayor de 18 años que hubiera permanecido en la semana inmediatamente anterior al menos tres días en la calle y que declarara “vivir en el sector” estudiado. Bajo estas condiciones se alcanzó

un censo de 105 personas y sólo dos habitantes de calle se negaron a responder la encuesta.

El instrumento utilizado para la recolección de la información estuvo constituido por 247 preguntas distribuidas en cinco componentes: caracterización socioeconómica, relación con las instituciones, familia de origen, familia actual e interacciones sociales.

La caracterización demográfica de los habitantes de calle del polígono en estudio permite determinar las características generales relacionadas con la edad, los lugares de procedencia, el tiempo de residencia en la calle y las razones para vivir en ella, los lugares donde habitualmente duerme, trabaja y vive, el nivel educativo alcanzado antes de salir de la casa, el trabajo u oficios en los cuales se desempeñaba o se desempeña en la actualidad, y las fuentes de ingreso.

Las relaciones sociales con las organizaciones privadas y entidades estatales están determinadas en este estudio por todas aquellas interacciones que el habitante de calle establece en su vida cotidiana, dirigidas a atender sus necesidades de supervivencia y socialización.

También se tomó en cuenta el componente de la familia de origen con el ánimo de determinar sus características principales: cómo estaban conformadas, qué tipo de comunicación se manejaba, quién establecía las normas, el rol principal de los padres y/o las madres, y la tipología familiar inferida desde el parentesco con el habitante de calle. Lo anterior sumado a la pregunta por la familia conformada por el habitante de calle en su actual condición de vida.

Para ilustrar algunos de los hallazgos del estudio se consideraron diversas informaciones recogidas mediante 25 entrevistas a profundidad, realizadas por estudiantes de Trabajo Social durante 2006, en desarrollo de los proyectos académicos establecidos por la Facultad para la gestión de su plan de estudios. El procesamiento de la información recogida se realizó mediante una base de datos en SPSS, en la cual se introdujo la información correspondiente a los 105 habitantes de calle censados. El análisis estadístico

fue estrictamente descriptivo, lo que permitió dar respuesta a los objetivos de la investigación.

Habitantes de la calle: hábitats móviles y territorialidad itinerante¹⁵

La ciudad no es un concepto, es una realidad tangible y sensible. La ciudad es algo que todos habitamos y construimos diariamente con nuestras tareas, nuestros oficios, las relaciones que establecemos entre los hombres y las mujeres que diariamente caminamos y actuamos en sus espacios: calles, oficinas, parques, restaurantes, casas, puentes, avenidas, edificios en construcción, ruinas, almacenes, etc. Esta diversidad de espacios y formas de habitarlos y establecer relaciones en ellos es riqueza, pero además es complejidad, pues la ciudad también genera múltiples contradicciones y condiciones no equitativas de vida, de trabajo, de relaciones entre las personas.

La ciudad tradicionalmente se ha constituido en una forma de asentamiento, en una posibilidad de hacer consistente la vida, desde un sentido de pertenencia y permanencia, en un espacio que posibilite condiciones de existencia que deberían ser dignas para todos. Sin embargo, en la ciudad existe una población trashumante, nómada, sin arraigo y pertenencia a ella: “los habitantes de calle”. Esta población que se ha visto excluida y ha perdido vínculos con el mundo “formal” y establecido del trabajo, la familia, las convenciones sociales, las normas, ciertas costumbres, las relaciones institucionales, es un evidencia dolorosa de una sociedad inequitativa, desigual, injusta, pero, a su

15 Esta expresión es una adaptación de los planteamientos de Nathan Wachtel, quien señala que tras el proceso de Conquista, los indígenas del Perú se vieron sometidos a diversas “movilidades de su hábitat” en el proceso de integración, que implicó la incorporación de elementos ajenos al sistema indígena, que a su vez los reinterpretaba desde los valores propios. En tal sentido, consideramos que los habitantes de calle construyen hábitats móviles, no sólo en términos de la movilidad espacial de sus cambuches de un sitio a otro, sino también en referencia a la construcción de un conjunto propio de normas de vida que si bien retoman elementos de esa “sociedad mayor” que los excluye o de la cual se autoexcluyen, son resignificados de acuerdo con las reglas de la vida en la calle, a todas luces diferente a la del ciudadano común. Véase WACHTEL, Nathan, “La aculturación”, en LE GOFF, Jacques y PIERRE, Nora, *Hacer la historia. Nuevos problemas*, 1974, Gallimard, París, pp. 135-156.

vez, se muestra como una especie de grito insistente de rebeldía, desacuerdo, desaprobación frente a muchas prácticas y realidades sociales que deberíamos confrontar.

Los habitantes de la calle se presentan ante nuestros ojos con toda la crudeza de un modo de vida que nos recuerda la fragilidad de la condición humana, expresada en la enfermedad, la falta de aseo, la soledad, a veces la locura, la falta de autocuidado físico y emocional, la agresión, la ausencia de recursos económicos que les garanticen, por ejemplo, una vivienda, un trabajo estable, etc. Pero, a la vez, también nos muestra la fuerza de la resistencia ante las inclemencias de las condiciones de supervivencia, nos recuerda lo más instintivo de un cuerpo y de las emociones que no se enmascaran tras la cultura y se exponen sin mediaciones. También nos hablan de una cultura de la palabra oral, que excluye los requerimientos comunes en otros espacios de convivencia y relaciones humanas de la necesidad de la existencia de evidencias escritas, documentos, certificados, avales, para verificar una realidad.

A continuación señalaremos algunas conclusiones y hallazgos centrales obtenidos en el estudio realizado.

Ocupación del territorio

La ciudad de hoy se halla conformada por territorios fragmentados, por límites y fronteras explícitas e implícitas, por grupos sociales de características diversas que se acondicionan a las demandas de sus pobladores, definiendo unas territorialidades heterogéneas y un espacio urbano descentrado, policéntrico, donde cada actor social ubica y se apropia de una parte de la ciudad en la cual da respuesta a sus necesidades e intereses económicos, laborales, sociales, culturales y afectivos.

El carácter policéntrico que toma la ciudad ha obligado el desplazamiento de múltiples actividades hacia diversos sitios de ella; en medio de estos cambios, la situación de habitar en la calle también ha encontra-

do otros escenarios, donde sus pobladores y usuarios permiten la reproducción funcional de dicha actividad¹⁶.

El territorio es un concepto que, como muchos otros de empleo corriente en las Ciencias Sociales, ha tenido una evolución histórica que depende de su inserción en contextos específicos, tanto de carácter social como de carácter político y económico. Sin embargo, es una noción que cobra relevancia en la sociedad contemporánea¹⁷.

La noción *territorio*, en interacción con su ejercicio social de apropiación e identidad cultural o *territorialidad*, es asumida aquí como un espacio socialmente construido por un grupo humano determinado, como un espacio humanizado y relacional, producto de la interacción de distintos fenómenos sociales con el medio físico en que se soportan. Sabemos, sin embargo, que nociones más sistémicas de territorio son propuestas desde diversos enfoques y que, entre algunos grupos indígenas colombianos, para citar sólo un caso, éste es definido como un cuerpo ideológico que relaciona lengua, cosmología, historia y tierra, como un espacio habitado por un pueblo o etnia que instaure relaciones de derecho entre el hombre y la naturaleza, que relaciona en un todo pasado, presente y futuro.

De esta manera, hablar de *territorios* es aludir a dimensiones físicas y ambientales, demográficas, históricas, culturales, económicas y políticas, que no están consideradas por separado sino en un entramado de relaciones que se espacializan de forma diversa en distintos momentos y lugares, como las piezas de un

caleidoscopio que arman infinitos juegos de imágenes, diversas y cambiantes que permiten entender la relación territorio-espacio-sociedad. Ante todo, hablar de *territorios* implica hablar de formas de estructuración espacial y socioeconómica; de los actores relacionados por intereses particulares; de estructuras de poder, conflicto e integración; de diversas escalas y fronteras; de la expresión y ejercicio de la territorialidad. En este sentido, podría decirse que un elemento central de la configuración y apropiación territorial es la permanencia en un territorio definido, noción que bien podría ponerse en discusión desde esta investigación que propone al respecto la posibilidad de hablar de territorios móviles y territorialidades itinerantes, tal y como puede hacerse para otro tipo de grupos humanos, como por ejemplo algunos grupos indígenas o los nómadas urbanos.

La construcción de territorios surge, pues, de las relaciones entre el espacio como lugar geográfico y el individuo como parte integrante de una comunidad específica o una colectividad, que para el caso de la ciudad de Medellín se de-construye constantemente en términos de transformación de un escenario que posibilita, entre muchas otras cosas, la puesta en marcha de respuestas a necesidades de tipo económico, social y cultural que puedan permitir la sobrevivencia en la calle.

Desde estas perspectivas, en el estudio se ha encontrado que los habitantes de calle configuran espacios que para ellos resultan significativos, dadas sus interacciones, usos y prácticas, y son transformados en territorios semantizados y demarcados para la realización de su vida cotidiana, diluyendo las fronteras entre lo público y lo privado, en tanto las actividades cotidianas que la cultura ha referido a lo privado son realizadas por ellos en espacios públicos.

Se podría señalar que el habitante de calle, al igual que cualquier otro sujeto, configura territorialidades y territorios, *hábitats móviles y territorios itinerantes* marcados por el dinamismo de los flujos y las rutas, la incertidumbre y la informalidad, el vaivén de las

16 PEDRAZZINI, Yves y SÁNCHEZ, Magali, *Malandros, bandas y niños de la calle: cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana*, Vadell, Valencia, 1992.

17 Abordar este tema exige hoy rastrear su evolución conceptual y explicar su surgimiento como concepto político, propósito que desborda las posibilidades de este informe, tanto como diferenciarlo de otros conceptos con los cuales se ha asimilado erróneamente en algunos momentos o por parte de algunos autores, como por ejemplo los de espacio o región. Ello, porque aludir al territorio como categoría de análisis implica comprender su complejidad y abordarlo desde sus distintas dimensiones: económica, social, cultural, política y ambiental. Pensar este tema nos plantea así mismo el reto de “construir” el territorio (como práctica sociopolítica y como discurso) desde una perspectiva interdisciplinar, trascendiendo el análisis unidimensional; dar cuenta de la riqueza del concepto y promover una visión integral y compleja del mismo como sustrato fundamental de todo tipo de procesos sociopolíticos.

fronteras, lo difuso y lo inconcluso, lo múltiple y lo simultáneo, lo efímero y lo irreal...

Los habitantes de calle como miembros de un grupo humano realizan una actividad fundamental en su cotidianidad, cual es la *semantización* del espacio, es decir, su significación a partir de elementos comunes al grupo, que ayudan a la demarcación y construcción territorial que, en este caso, está dada por elementos tanto físicos como simbólicos: un fogón construido con piedras, los instrumentos de cocina camuflados en el árbol, los cartones y plásticos que constituyen el cambuche, la limpieza o la mugre deliberadamente visibles, los rituales de aceptación a quien quiere acceder al territorio, los gestos de acogida o rechazo, el lenguaje especializado y la expresión corporal que intimida o seduce al "otro".

Estas marcaciones territoriales ayudan también a construir un cierto nivel de pertenencia e identidad de grupo, reflejada cuando los entrevistados se refieren a sí mismos como: "*Nosotros los habitantes de calle*" y se reconocen como sujetos de derechos, una identidad grupal que no necesariamente implica la pérdida de la identidad personal.

Características sociodemográficas y económicas

Los habitantes de calle encuestados son una población que evidencia el padecimiento de condiciones de vida desfavorables, tales como la carencia de afecto, el rechazo y aislamiento, desconocimiento de la autoridad y de las normas sociales de convivencia, factores que se convirtieron progresivamente en la génesis de su permanencia en la calle; pero también encontramos a otros que fueron convocados a la calle no por hacer parte de familias que ellos percibían como conflictivas o que padecían problemáticas socioeconómicas, sino por la experiencia de la calle misma, por sus aventuras y sus destellos de libertad y autonomía; y otro grupo, porque toda su vida y su socialización se gestó en la calle. Al parecer, la condición de habitante de calle

también se hereda, como la pobreza y el analfabetismo.

En la zona de estudio fueron encuestados 105 habitantes de la calle, hombres y mujeres. En este grupo se encontraron en mayor cantidad personas entre los 35 y los 50 años, en un 43,8%, con lo que puede señalarse que el sector no es receptor de población joven habitante de calle y que además predomina en él la población adulta. Se halló similitud con la tendencia marcada por el censo realizado por el DANE de la población en calle de Medellín en el año 2002, en tanto que la población encontrada en la zona es esencialmente masculina, la cual alcanzó para el estudio el 90%.

Respecto a la condición marital, solo una minoría (10,5%) se identifica como actualmente casado o en unión libre; la condición de soltería o de ausencia de una relación de pareja parece ser un factor de vulnerabilidad frente a los conflictos y crisis de la familia de origen, la adición al consumo de sustancias psicoactivas y frente a una actitud de desinterés por el autocuidado.

La escolaridad revela una población con unos niveles muy bajos de educación formal. La salud es otra condición bastante precaria para esta población.

La problemática familiar expresada por el 40% de los encuestados, el consumo de sustancias psicoactivas y elementos de orden económico, se evidenciaron como factores importantes (26,7% y 6,7%, respectivamente) en las motivaciones para hacer de la calle el lugar de hábitat permanente.

El 78% de los encuestados respondió que antes de vivir en la calle trabajaba en un oficio o arte; de ellos, el 30% lo hizo por más de 10 años, situación que lleva a pensar que no eran personas en completa indefensión económica y por esto, la alta presencia de respuestas en las razones para irse a vivir en la calle están asociadas con el consumo de sustancias psicoactivas o con problemas familiares.

La escogencia del lugar de permanencia está marcada por condiciones que permiten al habitante de calle

resolver necesidades de distinto tipo, en lo cual no se distancia mucho del resto de los habitantes (no pertenecientes a la calle) de cualquier ciudad: para ellos (55,2% de los encuestados), las principales características del sector donde se permanece han de ser la comodidad, la tranquilidad, la “seguridad” y paradójicamente su carácter de “sano” (no habitado por consumidores de droga o individuos violentos).

Seguidamente, son motivos de escogencia del sector de residencia, las relaciones gratificantes con el mismo (no ser maltratado, ya que conoce y es conocido por los habitantes del sector con quienes tiene ciertas posibilidades de socialización), la vinculación con el trabajo (acceso al reciclaje) y la satisfacción de necesidades primarias como alimentación, abrigo y diversión.

Con respecto a la consecución de alimentos y refugio, los habitantes de calle prefieren asentarse en sectores de alta actividad comercial, donde, según los hallazgos de esta investigación, logran establecer un cierto tipo de vínculo contractual tácito con los propietarios de los establecimientos, es decir, los habitantes de calle intercambian alimentación y refugio (en términos de la ocupación consensuada del espacio libre pero cubierto) por actividades diarias de aseo en los locales comerciales. Este tipo de situación se presenta especialmente en sectores como las avenidas 33 y 80, la carrera 70 y en cercanías a las estaciones del Metro.

Llama la atención el hecho de que el acceso a las sustancias psicoactivas, que marca en buena medida la vida del habitante de calle, no es un argumento de peso a la hora de escoger su lugar de permanencia (1,9% de los encuestados).

En cuanto al sitio de ubicación, los habitantes de calle son una población itinerante y si bien algunos logran largos períodos de permanencia en un sector definido, cuando establecen lazos de amistad o solidaridad, el apego a un lugar no es una característica común en ellos.

El reciclaje es una clara estrategia para proveerse de unos ingresos básicos, seguida en importancia por el

cuidado de carros estacionados en las vías, actividades que, en el estudio, se desarrollan principalmente en los sectores de Bolivariana, Conquistadores, Suramericana y Laureles.

Relaciones sociales del habitante de calle

Por el afán culposo –incluso desde la perspectiva de la academia– de imponer conceptos de ciudad más totalizantes, en los que no se evidencie la presencia de muchas ciudades dentro de un mismo espacio, se ha caído en la invisibilización y estigmatización de todo aquello que se aleje de un concepto de desarrollo social y cultural homogéneo; entre estas realidades que queremos desconocer se encuentran los habitantes de la calle, quienes nos develan un mundo paralelo, que se esconde en los recodos de la ciudad, alterando la disciplina, el orden y burlando el control que se ejerce sobre el resto de los ciudadanos reconocidos como tales:

El habitante de la calle representa para algunos pobladores de la ciudad, la degradación de la vida misma, los tacha de locos, delincuentes, agresores con lo que justifican sus reacciones frente a ellos; reacciones como el trato compasivo, agresivo o acusador y la exclusión, a veces materializada en el exterminio sistemático que ejercen sobre ellos algunos “*grupos de limpieza y justicia privada*”; en el rechazo y prohibición de estar en ciertos lugares de donde son expulsados; en el desplazamiento permanente que tienen que hacer por las diferentes calles de la ciudad; en el maltrato físico; en las miradas y actitudes despectivas de los otros pobladores; en los insultos y la denominación de “desechables”, denominación que les atribuye un carácter de improductivos e innecesarios para la sociedad¹⁸.

En la calle se tejen y destejen redes de interacción de explotación y protección entre vecinos, comerciantes, autoridades de control, funcionarios que atienden a la población en calle, personajes vinculados a la prostitución, jíbaros y los propios habitantes de calle. Estas complejas y heterogéneas redes perpetúan lógicas que

18 GALEANO, Eumelia y VÉLEZ, Olga Lucía, *op. cit.*, p. 87.

aseguran la supervivencia y la satisfacción de necesidades tanto de los unos como de los otros, evidencian unos círculos de relaciones que se corresponden mutuamente y que, de alguna manera, es necesario entrar a considerar y analizar: por ejemplo, el jíbaro y el habitante de calle que comparten formas de cooperación para encubrir o posibilitar actividades ilícitas; los vecinos que acuden a solicitar la colaboración del habitante de calle para labores de aseo, vigilancia e incluso compañía, etc.

El habitante de calle construye allí una realidad bastante compleja y con múltiples facetas, desarrollando una cultura, una moral propia y un particular sentido de la ética, la libertad, la convivencia, el respeto y la solidaridad. A pesar de que se autodefine como un impenitente solitario, no puede omitir intercambios sociales que le son vitales; lo que sí rehuye es la intimidación con alguien, la profunda cercanía afectiva humana, muchas veces reemplazándola con mascotas, generalmente “perros”, tal como dice el Ñato: “Si le pasa algo a Sombra yo me muero, es mi amiga, mi confidente, con ella duermo, converso; mire cómo la mantengo de aseada más que yo, y es que a ella se le da cuidado; ella no come ‘sobraos’, un día me iba a hacer matar un pirobo... que pasa por aquí, le pegó una patada, pero plata me iba a quedar debiendo”¹⁹

Considerando lo anterior, es innegable que se configuran relaciones entre los habitantes de la calle y otras personas o entidades existentes en la ciudad, relaciones que conforman un cierto tejido social, tienen una serie de particularidades y se hallan mediadas por percepciones y representaciones que configuran y matizan los intercambios que en ellas se desarrollan.

Los habitantes de la calle son personas que experimentan identidad y pertenencia con el espacio que les sirve de hábitat: “la calle”, circunstancia que les permite establecer interacciones con otros actores sociales que los aceptan o no, visibilizándolos o invisibilizándolos según el tipo de relación que se establezca. Aunque por

lo general no se sienten parte de un grupo formal, sí establecen relaciones con otras personas con las cuales se cruzan en su devenir por la ciudad.

Como sujetos sociales construyen relaciones con diferente tipo de personas, que pasan por su lado como transeúntes ocasionales del sitio o que habitan el mismo espacio que ellos, como los vecinos, comerciantes del sector y sus compañeros de calle, tal como lo señala este testimonio: “Yo vivo solo, pero tengo mis parceiros, que les doy comidita cuando están embalados, ellos pasan por aquí y me piden. No ando con ellos porque me desacreditan, ellos se comportan (...) a su manera y eso no me sirve a mí (...). Con la gente de este barrio la voy con todos, los niños pasan y me saludan, los chiquitos {bebés} pasan y me saludan y me dicen ‘Juan, Juan’”²⁰

En los 105 habitantes de calle con quienes se realizó el estudio se encontró que un 52,4% de ellos establecen relaciones con los vecinos, de los cuales obtienen alimentación (41,9%), vestido (32,4%), dinero (31,4%), protección (28,6%), trabajo (31%), compañía (29,5%), pero también maltrato (9,5%). Así mismo, el 34,3% interactúa con los comerciantes, obteniendo de ellos bienes y servicios en menor proporción, compañía (16,2%), alimento (22,9%), vestido (13,3%), dinero (17,1%), trabajo (21%), protección (13,3%) y algunos reciben de éstos sólo maltrato (5,7%).

Resulta interesante conocer las relaciones que se establecen entre los mismos habitantes de la calle; el grupo estudiado afirmó que establecía interacciones con sus pares en un 62,9%, de los cuales obtenían compañía (40%), alimento (32,4%), vestido (23,8%), dinero (17,1%), trabajo (20%), pero también en muchas ocasiones maltrato (15,2%); sin embargo, al indagar por el establecimiento de vínculos más estrechos, como la conformación de grupo, se encontró que la mayoría de las relaciones son pasajeras, sin trascender lo instrumental de ésta, en torno al asunto de la sobrevivencia.

¹⁹ Entrevista con habitante de calle Conquistadores, Medellín, 8 de junio de 2006.

²⁰ Entrevista con Juan, sector de San Joaquín, Medellín, 25 de octubre de 2006.

Para los habitantes de la calle, ésta se convierte en un espacio de socialización, estableciendo relaciones instrumentales en la mayoría de los casos (sin faltar quien cree vínculos más estrechos que hacen que este tipo de relación trascienda a relaciones de amistad y afecto), que le posibiliten la sobrevivencia y la protección ante los peligros.

En relación con los pocos habitantes de la calle que conforman agrupaciones, se evidencia que con ellas buscan desarrollar actividades que solos no podrían hacer, como el desplazamiento de un sector a otro en la ciudad o entre ciudades cuando tienen problemas de seguridad; el cuidado de sus pertenencias; la recolección y el retaque en puntos estratégicos de la ciudad, donde hay mayor flujo de comercio y restaurantes.

El perro es el animal preferido por los habitantes de calle, ya que les sirve como compañía o defensa. Algunos individuos sólo tienen como amigo a este animal doméstico, aislándose de otros individuos o grupos; incluso algunos consideran a sus perros como “su familia”. El perro y el habitante de calle son hermanos en la exclusión de que son objeto, se hallan apartados de los procesos económicos y sociales de la sociedad, están al margen de las oportunidades, no tienen ni física ni normativamente que les cubra o proteja. Esto explica que la calle sea su espacio de convivencia mutua y que su relación allí permita un acercamiento afectuoso, lleno de sentimientos de compasión, solidaridad, compañía y protección en la convivencia diaria en la que permanentemente se ven sometidos a la exclusión por parte de otros habitantes de la ciudad.

Los habitantes de calle se saben y se sienten rechazados, despreciados, no desconocen que otros habitantes de la ciudad les temen, se les culpa de daños, se les mira mal y se les señala. En buena medida por lo anterior ellos reaccionan a la defensiva con agresiones, algunos buscan el respeto por medio de actitudes amenazantes, son y se sienten excluidos y desarrollan y fortalecen comportamientos que cada vez los excluyen más de la sociedad.

Relaciones institucionales de los habitantes de calle

La imagen de sí misma que la ciudad quisiera proyectar se ve perjudicada por la presencia en ella del habitante de calle. Esto ha llevado incluso a pensar que el Estado y las instituciones no deberían desarrollar acciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de estos pobladores, sino más bien a ocultar y desconocer su presencia y la realidad que ellos representan. Sin embargo, la población habitante de calle es atendida mediante intervenciones, tanto individuales como de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, encaminadas a prevenir la aparición de esta situación, a generar procesos de “reafiliación”²¹ o a reducir el daño personal que su estilo de vida puede causarles a ellos y a quienes los rodean.

En el contexto de Medellín existen organizaciones auspiciadas desde el ámbito gubernamental y desde grupos o personas de la sociedad civil, que con un interés caritativo o filantrópico (estas últimas) establecen programas y servicios para atender las necesidades de los habitantes de la calle.

Las entidades gubernamentales tienen como objetivo brindar unos servicios básicos a esta población, bien sea en los sitios de permanencia de ella (la calle), en una modalidad abierta o institucional de semiinternado o de internado. Los objetivos de estos programas hacen referencia al desarrollo de procedimientos de inclusión con el habitante de calle y a la reducción de los daños asociados con su estilo de vida, así como también a procesos de conciliación con la ciudadanía en general y al control del fenómeno en la ciudad. Las entidades auspiciadas por la sociedad civil se dirigen a lograr objetivos similares en algunos casos, aunque muchas de ellas básicamente atienden necesidades específicas de carácter inmediato, generalmente alimentarias, lo que en ocasiones favorece una vinculación más fuerte de esta población con la calle.

21 Definida por Robert Castel en términos de volver a establecer vínculos relacionales en el ámbito social y laboral, participar en la vida productiva. Véase CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

Frente al Estado, los habitantes de calle tienen percepciones en las cuales identifican a los miembros de organismos de seguridad como personajes que encarnan la tarea de represión estatal, intentado sacarlos del espacio de la ciudad. La función del Estado percibida a través de los programas de seguridad, salud y bienestar es ambigua, y los organismos de seguridad están desacreditados ante ellos. Sin embargo, frente a otros funcionarios oficiales, como los educadores de calle del sistema de atención municipal al habitante de calle en general, tienen expresiones de afecto, respeto y reconocimiento, están agradecidos con ellos, valoran la labor que realizan. Sin menoscabo de lo anterior, los habitantes de calle generalmente no reconocen el vínculo existente entre los funcionarios gubernamentales y el Estado como tal.

Esta población acude a las instituciones estatales y a los organismos no gubernamentales regularmente, por la posibilidad que les brindan de satisfacer algunas de sus necesidades básicas, como la alimentación, la higiene o la salud. Esta es una relación instrumental que en muchas oportunidades se conserva a este nivel, pero que en otras genera vínculos de confianza, respeto y amistad con los funcionarios o un cierto espíritu de cooperación y conciliación entre ellos y con otros habitantes de la ciudad, pues incluso se llegan a crear experiencias de actividades educativas compartidas o de brigadas de aseo en algunas zonas de la ciudad.

Los vecinos y el sistema público de atención al habitante de la calle constituyen los mecanismos que otorgan mayor cantidad de bienes y servicios al habitante de calle, destacándose el esfuerzo que realiza el sistema público de atención para incentivar la búsqueda de procesos de afiliación o resocialización o reducción del daño del habitante de calle.

Cuando se indagó entre los habitantes de calle acerca de si acudían o no a un servicio médico cuando se sentían enfermos, 67 de los 105 encuestados manifestaron haber acudido la última vez que estuvieron enfermos a algún tipo de servicio médico; aproximadamente una tercera parte de ellos (35) se abstuvo de hacerlo. De aquellos que acuden a un servicio de salud, 33

personas lo hacen preferentemente a un hospital o clínica (Hospital General, Hospital San Vicente de Paúl, Medellín, hospitales regionales, clínicas privadas, donde fueron atendidos a través del Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito SOAT). Una cuarta parte de la población que acude a los servicios de salud (17 personas) lo hace a las unidades intermedias de salud, 11 acuden a Centro Día. Cuando se indagó entre estos pobladores que acudieron a los servicios de salud con respecto a quién los había acompañado o ayudado para acudir allí, 18 de ellos manifestaron no haber recibido apoyo de nadie para ir al médico, mientras 15 fueron ayudados por el personal de Centro Día, una de las instituciones que más presencia tiene dentro de esta población; 12 fueron apoyados por la familia y 6 personas fueron acompañadas por personal de seguridad o por los responsables del daño físico, como en el caso de los accidentes de tránsito.

En la búsqueda de atención de sus necesidades primarias, los habitantes de calle solicitan diversos elementos, básicamente implementos de aseo personal, vestido e implementos para el hogar y la preparación de alimentos; en general, esta búsqueda de atención se realiza mediante el ejercicio de la mendicidad, o bien a través de sus familias (aunque no viven con ellas), mediante la gestión ante funcionarios institucionales (Estado y organizaciones no gubernamentales) o como limosna de quienes los conocen porque habitan en el mismo vecindario.

Cuarenta y siete de los habitantes de calle han recibido implementos de aseo, 25 de ellos, de Centro Día. Esto da cuenta de cómo la presencia de este servicio es visible, activa y una de las más fuertes en cuanto a la satisfacción de esta necesidad en esta población; igualmente se percibe la importancia de la participación de los vecinos a este respecto: 11 de los habitantes de calle han recibido implementos de aseo de sus vecinos.

Aproximadamente 45 habitantes de calle del grupo estudiado recibe vestido. Los vecinos se constituyen en el elemento más significativo para atender esta necesidad básica: 31 manifestaron haber recibido vestido por parte de ellos y 5 de Centro Día.

La disponibilidad del servicio sanitario sigue siendo muy escasa en la calle; aproximadamente 49 de los habitantes de calle reciben servicios sanitarios. Centro Día asiste a 26 de ellos a este respecto. Se presume que con la instalación de las carpas (servicio de baño, sanitario y lavado de ropa público) se debe haber incrementado la utilización de este servicio proveniente de la administración municipal.

En el caso específico de la prestación de este servicio, los comerciantes incrementan su participación en cuanto a facilitar a los habitantes de calle la utilización de sus instalaciones sanitarias, a cambio de que éstos realicen el aseo general de las mismas. Muchas de las relaciones sociales que los habitantes de calle establecen con otros sujetos sociales son de reciprocidad y tienen como objetivo la supervivencia en estos espacios.

El alojamiento es un servicio que los habitantes de calle reclaman o solicitan sólo en ciertas circunstancias muy específicas: ante fuertes inclemencias del clima, cuando tienen problemas de salud, o cuando se están sintiendo amenazados o vencidos por la dureza de la calle. Por lo tanto es uno de los servicios menos recibidos o utilizados por dichos habitantes. Sólo 19 de los encuestados ha manifestado utilizarlo; ocho de éstos lo han recibido de Centro Día, cuatro, de otras entidades y en igual proporción de los vecinos.

Aunque la disponibilidad de unos elementos básicos de dotación para el hogar, como ollas, cobijas, almohada, colchón, pareciera una excentricidad en la condición de habitante de calle, sin embargo muchos de ellos poseen y utilizan estos implementos; llevan su hogar a cuevas, camuflan sus implementos en los más singulares espacios: un arbusto se convierte en despensa, una jardinera se transforma en cama, el declive de una acera hace las veces de la almohada perfecta para el reflujo gástrico; bajo la tapa de una alcantarilla funciona un vestidor con clóset, etc. Pues bien, para surtir las necesidades del hogar, los vecinos se constituyen en donantes, quienes, quizás por su convivencia en espacios cercanos al habitante de calle,

observan sus carencias y asumen en buena medida la tarea de suplirlas. Del total de encuestados, 27 han recibido implementos de hogar, y de éstos, 21 de parte de los vecinos.

El acercamiento del habitante de calle a oportunidades educativas es bastante escaso. La mayoría de la población estudiada tiene un nivel educativo muy bajo (51,4% no alcanzó a superar la escuela primaria, y 10,5% se reconocen como analfabetas), y en la calle se ofrecen pocas oportunidades de educación regular. En el grupo estudiado encontramos que durante su permanencia en la calle sólo siete habían recibido cursos escolares formales; la mayoría de estos cursos fueron suministrados por instituciones y programas de atención a esta población, incluso la participación de Centro Día al respecto es mínima.

La necesidad de recreación es considerada bastante superflua en ambientes tan deprivados como la calle. Muy pocas instancias asumen papeles para atender estas necesidades. Sólo 13 de los encuestados han participado en actividades recreativas; de estos, seis lo han hecho en actividades promovidas por Centro Día, y otros cinco en actividades realizadas por otras instituciones.

A pesar de que un número significativo de los habitantes de calle cuenta con una mascota, sólo dos de ellos han tenido algún servicio para ésta. La mascota en esta población desempeña un papel muy importante, se convierte en su compañía, es un puente de acercamiento y comunicación con otros habitantes de la ciudad. En el proceso de vinculación de los habitantes de calle con instituciones o servicios de acogida, es frecuente que la mascota se constituya en un impedimento, pues las políticas de estas entidades no admiten animales, y los habitantes de calle no renuncian a su compañía, por ello prefieren no vincularse a estos procesos. Esto debería repensarse en las políticas de atención a esta población, pues, aunque parezca superfluo, la cercanía afectiva con las mascotas podría constituirse en un mecanismo para cautivar la disposición de los habitantes de calle hacia los programas de acogida.

El acceso a servicios de acogida o afiliación que les permita a los habitantes de calle integrarse a procesos de resocialización y/o inclusión, y también la aceptación y participación en programas de reducción del daño, está mediado por un protocolo donde juega un papel importante la conversación y reflexión en torno a la condición de habitante de calle: los factores que le motivan el ingreso a este estilo de vida, lo que lo hace persistente y la búsqueda de mecanismos para rescindir esta situación. Treinta y cuatro (34) de los habitantes de calle han participado en diálogos acerca de su vida en la calle; 16 de éstos han establecido este diálogo convocados por Centro Día, a través de la labor de los educadores de calle; 7 han sostenido este diálogo con sus vecinos y 6 con personal de otras instituciones.

En 2006, 69 personas del grupo estudiado fueron convocadas a vincularse a servicios de acogida o afiliación. Los protagonistas de esta invitación fueron varias entidades y personas, así: Centro Día invitó a 58; otros habitantes de calle, a 6; personal de otras instituciones, a 8; entidades de seguridad del Estado, en procesos de recogida, a 3, y los vecinos, a 1.

El servicio que con mayor frecuencia se presta a través de los educadores de calle, que conforman a Centro Día, es el de invitarlos a acudir a los servicios de Centro Día 1 y 2: 58 de los encuestados han recibido esta invitación por parte de aquéllos.

La participación de organizaciones no gubernamentales, en cuanto a suplir las necesidades de bienes y servicios de los habitantes de la calle adultos del sector, es mínima.

Relaciones familiares de los habitantes de calle: familias de origen

En la familia de origen se consolida un importante número de motivos o razones por los cuales las personas se ven abocadas a salir a la calle. Estos motivos se gestan en las relaciones difíciles con los padres, con los hermanos y con otros familiares como los abuelos, los tíos o los primos, generando sentimientos de dolor,

frustración y hastío. De otro lado, las crisis o duelos por muerte o separaciones son también razones que detonan la salida a la calle.

El contacto con la familia de origen puede presentarse de múltiples formas, y su presencia o no depende de varios aspectos, como las características personales del habitante de calle, la gravedad de los hechos que lo llevaron a la calle, el tiempo de permanencia en la misma y las situaciones de complejidad que se le puedan presentar en ella. Los habitantes de calle tienden a contactar a sus familias por la presencia de dificultades de salud y no para la satisfacción de necesidades cotidianas de supervivencia. El elemento más significativo en relación con la dinámica interna de las familias de origen del habitante de calle es la autoridad²². En torno a ella se gestan las mayores dificultades de relación familiar, que a su vez inciden directamente en la salida a la calle.

La comunicación²³, la afectividad²⁴, los límites²⁵ y la cohesión familiar²⁶ fueron elementos menos conflictivos según el grupo de estudio, lo que mostró una clara diferencia con hallazgos de investigaciones afines.

22 TAMAYO, MAZO y CASTAÑO, *op. cit.*, y DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, 2000, *op. cit.*, p. 78, entienden el concepto de autoridad en términos de “dar al sistema familiar la imagen del orden y las funciones de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, para que favorezca la convivencia entre subsistemas. La autoridad debe estar acompañada de relaciones de confianza, ayuda mutua y diálogo, los cuales son decisivos en el tipo de autoridad que se tenga en la familia”.

23 *Ibíd.*, p. 52, entiende el concepto de comunicación como todos “los contenidos verbales y no verbales con los cuales se intercambian los mensajes”.

24 Entendida como “el sentimiento, el tono, el nivel de intimidad de la familia, que se establece por medio de las relaciones y la creación de vínculos que se manifiestan, en acciones verbales, gestuales y de comportamiento, entre otros” (MORALES, Santiago et al., *Caracterización de la familia en Medellín: la familia en Medellín 1993-2002: acercamiento a una política pública*, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2003, p. 133).

25 Entendidos como normas que definen los deslindes entre los diversos subsistemas familiares (BOTELLA, Luis y VILAREGUT, Anna, *Terapia familiar sistémica*, Facultat de Psicologia i Ciències de l'Educació Blanquerna, Universitat Ramon Llull, 2001, mx.geocities.com/aguilera9901/151.doc [2007, febrero]).

26 Definida por Hernández como “el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí; puede apreciarse a través de diversos aspectos, tales como el grado de apego emocional, el tipo de límites establecidos entre las personas y los subsistemas de la familia, las coaliciones entre los miembros, el tiempo, el espacio, los amigos, los intereses y la recreación compartida y la participación en la toma de decisiones” (HERNÁNDEZ, Ángela, *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*, El Búho, Bogotá, 1997, p. 73).

Se evidenció una significativa presencia femenina en el acompañamiento afectivo y económico de las familias. Un importante número de familias de origen son nucleares, seguidas de las formas monoparental, extensa y simultánea.

Familias en la calle

Las familias de los habitantes de calle que se han constituido allí tienen alto significado para ellos. En éstas predominan las conformaciones con varios años de convivencia y las parejas sin hijos; también se encuentran otras tipologías como monoparentales, unidades fraternas, familias ampliadas y nucleares, entre otras.

El elemento más problemático en el ámbito familiar del habitante de calle sigue siendo la autoridad, por las implicaciones que ésta tiene como forma de un control que es poco aceptado; por esta razón, las familias constituidas en la calle se consolidan con una autoridad de tipo permisivo.

Los demás elementos de la dinámica familiar, como la comunicación y la afectividad, son vividos con mayor aceptación y agrado. Los habitantes de calle ven en sus familias actuales un claro referente de unión y la posibilidad de compartir la vida y los sentimientos en el escenario mismo de la calle.

Las formas de constitución y las dinámicas de estas familias son similares a las de cualquier otra; existe la presencia de acuerdos en los roles, satisfacción con los otros, pero también conflictos y desavenencias.

Recomendaciones para la atención a esta población

Si bien el proceso de exclusión de carácter estructural de los habitantes de calle, entre otros grupos humanos que también lo vivencian en nuestra sociedad, básicamente podría revertirse a través de elementos de integración o inclusión que ataquen o superen esas raíces estructurales, a continuación se plantean algunas

estrategias que pueden iluminar la orientación de la atención a esta población:

Diseñar una política social de carácter municipal, que integre las acciones que se realizan en materia de atención al habitante de calle, la cual debe tener elementos preventivos y reparadores, estar inspirada en criterios de integralidad y atención temprana, y procurar la cooperación y coordinación entre los sectores público y privado.

Esta política debe dar pie a acciones como:

- Visibilizar a la población habitante de calle ante la sociedad, la opinión pública, las administraciones locales y nacionales a través de la investigación.
- Presentar a la opinión pública y a las administraciones, estadísticas oficiales de esta población, que permitan establecer el aumento de la misma, su diversidad, sus características y necesidades diferentes.
- Fortalecer convenios y alianzas entre los sectores público y privado, en diversos niveles (internacional, nacional, regional y local), creando incentivos para el desarrollo de proyectos de investigación y atención a esta población (trabajar en red).
- Evitar la ambigüedad de conceptos al actuar frente a esta población, no basarse en generalizaciones poco confiables, evitar los estereotipos, atender a las peculiaridades que las diferencian y caracterizan, y evitar los prejuicios homogeneizantes.
- Tener presente que las instituciones más importantes para romper la exclusión social y la necesidad extrema incluyen:
 - Los mercados básicos de trabajo y crédito a través de los cuales esta población se puede asegurar un ingreso.
 - La limpieza y eficiencia del sistema de justicia, incluyendo mecanismos para hacer cumplir las leyes y evitar los abusos de poder frente a esta población.
 - El sistema educativo, que no sólo construye al capital humano sino que también socializa a las personas como ciudadanos. Percatarse de la necesidad de flexibilizar e innovar en materia

educativa, en el caso de poblaciones como la que nos ocupa.

- Favorecer el desarrollo de estructuras de información, participación y comunicación para esta población, que les posibiliten formas de asociación social, mediante las cuales se cree y se debata un sentido compartido del propio bienestar.
- Promover actividades culturales y deportivas que vinculen a los habitantes de calle con otras experiencias.
- Profesionalizar a los empleados que atienden a esta población.
- Realizar trabajo preventivo que promueva fortalezas en la familia y otros grupos sociales.
- Realizar intervención temprana con la población habitante de calle y su familia.
- Fortalecer los encuentros y las relaciones entre el personal que trabaja en la calle y los habitantes de calle. La presencia diaria y continuada de este personal significa que, en momentos cruciales definitivos, en que algunos habitantes de calle “tocan fondo” y están seriamente dispuestos a modificar su estilo de vida, haya alguien que los acompañe.
- Romper la incomunicación de la vida de las personas sin hogar, manteniendo un contacto permanente con ellos, que los haga sentirse personas dignas de relacionarse en condiciones de igualdad.
- Hacer persistente e incrementar la actividad de mediación de la información, sobre recursos sociales, derivando las necesidades y problemas de esta población hacia los recursos municipales o privados.
- Realizar intervenciones frente al habitante de calle a diferentes niveles (individual, comunitario y sociopolítico) que estén dirigidas a modificar las normas y percepciones sociales, los conocimientos, actitudes, comportamientos de las personas, identificando y salvando los obstáculos existentes que generan exclusión y rechazo.

Referencias bibliográficas

- AGUDELO BEDOYA, María Eugenia, *La comunicación en la familia*, Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1993.
- ARANGO PAJÓN, Gloria Lucía, *Las reglas de la calle*, tesis de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho, Medellín, 1993.
- AVENDAÑO, Octavio, “Integración y cuestión social”, *Integración, conflicto y diálogo social en Chile*, Curso de formación general, Departamento de Pregrado, Universidad de Chile, 2002, http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre2/_2004/conflicto/modulo1/clase2/doc/integra.doc [2006, noviembre].
- BARRETO VEGA, Paola, *Familia siglo 21: hacia la construcción de una vida cotidiana diferente. Sistematización del proyecto: ejecución 1996-1997*, Marín Vieco, Medellín, 1999.
- BEDOYA, Yanet, TAMAYO ARANGO, Ximena y VILLEGAS BERTANCUR, Mary Luz, *Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: hacia una visión holística de su realidad: caracterización a nivel individual, familiar y socioeconómico de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle que asisten a los programas de atención diurna y nocturna ofrecidos por la Fundación Hogares Claret en el centro de acogida entre los meses de agosto de 2002 y agosto de 2003*, tesis de grado, Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo Social, Medellín, 2004.
- BECK, Ulrich, *La democracia y sus enemigos*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, 2ª ed., Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.
- BOTELLA, Luis y VILAREGUT, Anna, *Terapia familiar sistémica*, Facultad de Psicología i Ciències de l'Educació Blanquerna Universitat Ramon Llull, 2001, mx.geocities.com/aguilera9901/151.doc [2007, febrero].
- CADAVID DE G., Irene y POSADA, C., Félix, *Padres exitosos en el ejercicio de la autoridad*, Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1998.
- CÁRDENAS ARIAS, Francisco Javier, *Perfil físico-cultural del adulto en situación de indigencia y fármaco-adicción: programa de reinserción y rehabilitación social*, tesis de grado, Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, Medellín, 1996.
- CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *La exclusión social de los grupos pobres en Chile*, Cepal, Santiago de Chile, 1998.
- CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo, *La inclusión social y los habitantes de la calle*. Secretaría de Bienestar Social, Bogotá, 2005.

- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE), *Mujeres con hijos habitantes de la calle: estudio de caracterización*, DANE, Bogotá, 2000.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) Y ALCALDÍA METROPOLITANA DE MEDELLÍN, *Informe final del censo sectorial de habitante de y en la calle*, DANE, Medellín, 2002.
- ECHEVERRÍA, María Clara y RINCÓN P., Análida, *Ciudad de territorialidades*, Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios de Hábitat, Medellín, 2002.
- GALEANO MARÍN, Eumelia y VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía, *La calle como forma de sobrevivencia: gaminismo, prostitución infantil y menor trabajador en el centro de Medellín*, Cámara de Comercio de Medellín, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Consejería Presidencial para Antioquia, Medellín, 1996.
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*, 4ª ed., Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- GILDARDO PINEDA, Álvaro, “Encontrar una familia en la calle”, en XVI ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA, ponencia presentada en el XVI Encuentro Nacional de Estudiantes de Enfermería, 2005.
- HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.
- HERNÁNDEZ CÓRDOBA, Ángela, *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*, El Búho, Bogotá, 1997.
- KREBS MERINO, Marilú, “La familia marginal”, en *Revista de Trabajo Social* No. 28, junio-julio de 1979, Universidad Católica de Chile, p. 10.
- MERTON K., Robert, *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN - GOBIERNO DE CHILE, *Evolución de la pobreza y la indigencia entre 1990 y 1998*, Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago de Chile, 1998.
- MINUCHIN, Salvador, *Familias y terapia familiar*, Granica, Barcelona, 1997.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo y DELGADO MAHECHA, Ovidio, “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, en *Cuadernos de Geografía*, vol. 7, No. 1-2, 1998, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, Bogotá.
- MORALES MESA, Santiago et al., *Caracterización de la familia en Medellín: la familia en Medellín 1993-2002: acercamiento a una política pública*, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2003.
- PEDRAZZINI, Yves y SÁNCHEZ, Magali, *Malandros, bandas y niños de la calle: cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana*, Vadell Hermanos, Valencia, 1992.
- PEÑA MARÍN, Claudia Inés, PALACIOS CAMPILLO, Zavil y VELÁSQUEZ GÓMEZ, Julián Alberto, *Habitar la ciudad: estrategia de prevención a la problemática ser habitante de la calle*, Corporación Amigos de la Noche Camino, Medellín, 2000.
- POBREZA E INDIGENCIA, Tema especial, *Informe gamines*, No. 264, septiembre de 2002, Santiago de Chile.
- RIVEROS DÍAZ, Gustavo, “La calle: el hogar, la oficina y el refugio de los indigentes”, en *Revista Señales*, Año 5, No. 42, junio de 2005, OEI, Bogotá, p. 9.
- RODRÍGUEZ, Pablo, *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004.
- ROMERO LOAIZA, Fernando, “La calle: movimientos itinerantes, nomadismo y prácticas valorativas”, en *Revista de Ciencias Humanas*, No. 20, mayo de 2000, Pereira, <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/index.htm> [2006, 9 de agosto].
- RUIZ, Javier Omar, HERNÁNDEZ, José Manuel y BOLAÑOS, Luis A. *Gamines, instituciones y cultura de la calle*, Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura, Santa Fe de Bogotá, 1998.
- SEN, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona, 2000.
- SILVA COLMENARES, Julio, *Desarrollo humano realización de la libertad búsqueda de la felicidad*, presentación en Power-Point elaborada para el Centro de Estudios sobre Desarrollo Humano (U.A.C.), www.fuac.edu.co/recursos_web/observatorio/10/Desar [2006, octubre].
- TAMAYO MORENO, Jaime, MAZO ATEHORTÚA, Juan Carlos y CASTAÑO GÓMEZ, Janeth Bibiana, *Factores sociofamiliares que inciden en el abandono del grupo familiar y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002*, tesis de grado, Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo Social, Medellín, 2003, p. 52.

Marta Elena Correa A.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, *Estudio previo conveniencia y oportunidad centro de atención al habitante de calle Centro Día sistema de atención sensibilización básica, resocialización y reinserción sociolaboral*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

WACHTEL, Nathan, “La aculturación”, en LE GOFF, Jacques y PIERRE, Nora, *Hacer la historia*, 1974, *Nuevos problemas*, Gallimard, París.